

el metal, y alivia en 40 por ciento el trabajo del crematorio. Otras ventajas consisten en: mayor eficacia y economía en combustible y mano de obra; ingresos debidos a la venta de botellas, papel, etc.; menos escorias y más duras; magnífico polvo para abono. No hay la menor dificultad para vender el papel, metal, botellas, polvo y escorias. Las cenizas son utilizadas como combustible; el polvo como abono; y las escorias, para pavimentar las calles.

---

## MOSCAS

*Prevención.*—Wégemont<sup>21</sup> ofrece este decálogo antimosca: (1) prohibase la entrada de las moscas en las casas, en particular la cocina, por medio de tela metálica y de otros modos; (2) después de preparada la comida, elimínese todo residuo culinario y guárdese en recipientes tapados hasta destruirlo; (3) consérvase todo el alimento en recipientes a prueba de moscas; (4) lávese el piso de la cocina, por lo menos una vez diaria, con agua caliente que contenga alguna sosa; (5) aléjese de la cocina todo animal que pueda ensuciar el piso y atraer moscas; (6) destrúyanse todas las moscas posibles por medio de venenos; (7) manténganse los retretes escrupulosamente limpios, en particular los antiguos, que necesitan lavado del piso; (8) manténganse los jardines, patios, etc., limpios y sin criaderos de moscas; (9) enséñese a los niños a aborrecer las moscas, y protéjaseles por medio de mosquiteros o de enrejados; (10) impídase que las moscas penetren en el cuarto del enfermo.

*La sumersión como destructor.*—En la Laguna de Bay,<sup>22</sup> a unos 10 kms. de la ciudad de Manila, en las primeras dos semanas de febrero de 1929, tuvo lugar un enorme desarrollo de ciertas algas, que al bajar las aguas quedaron depositadas en una capa espesa, que comenzó a descomponerse por abril y mayo, proporcionando un criadero ideal para moscas, y una peste de éstas sin precedente en los últimos tiempos. En mayo comenzáronse experimentos para descubrir el mejor modo de acabar con la increíble multitud de huevos, larvas y pupas de moscas en la laguna. Las pulverizaciones químicas, la incineración, y los raspados, no surtieron efecto experimental, pero se descubrió que la completa inundación ahogaba a la inmensa mayoría de las larvas y pupas en una zona de cría. Así quedó comprobado al comenzar poco después la estación lluviosa, y al cubrirse toda la zona de agua, terminando la peste de moscas. Los autores declaran que puede probarse, pues, la inundación artificial con las modificaciones necesarias en los basureros y estercoleros grandes de poblaciones tropicales, tales como Manila.

<sup>21</sup> Wégemont: Arch. Med. Belges 83, No. 9 (sbre.) 1930.

<sup>22</sup> Lara, H., Aycardo, M. M., y Asuzano, M.: Am. Jour. Pub. Health 21: 43 (eno.) 1931.